

Asociación de Familias para la Paz
Ceremonia de Inauguración

Discurso del Fundador

Seúl, Corea
2 de diciembre, 2017



Asociación de Familias para la Paz

Derechos de Autor © Family Peace Association

Todos los derechos reservados. Ningún segmento de este resumen puede ser usado o reproducido o postado en internet en ninguna manera sin permiso previo escrito por Family Peace Association.

Apertura y Bienvenida

Distinguidos líderes de fe, dignatarios y miembros fundadores de la Asociación de Familias para la Paz de todo el mundo.

Bienvenidos a Seúl, Corea, mi ciudad natal, y gracias por participar junto a mí en la histórica inauguración de la Asociación de Familias para la Paz.

El lema inaugural es “Creando una Nueva Conciencia Espiritual Arraigada en Familias Centradas en Dios”. Este lema encapsula las aspiraciones de esta nueva organización y ofrece una solución simple, pero profunda a los problemas de nuestra era.

He promovido por más de dos décadas la visión de “Una Familia bajo Dios” en todo el mundo. En un comienzo, los vehículos principales para hacerlo fueron las organizaciones dentro del gran Movimiento de Unificación. A pesar del progreso alcanzado por dichas organizaciones, estas han desarrollado limitaciones institucionales y operacionales irreversibles. En 2009, creé la Fundación Paz Global (GPF) como un vehículo separado para cargar hacia adelante esta misión y como muchos de ustedes han atestiguado, hemos podido conseguir grandes avances en la promoción de esta visión a lo largo del mundo.

Sin embargo, una nueva organización es necesaria para complementar los esfuerzos de GPF y su misión, y así lograr una transformación real. Desde el inicio, esta entidad debe tener una orientación espiritual que pueda dar vida a un movimiento global base para la construcción de la paz en todos los niveles. Debe ser relevante, simple y significativo para el individuo, la sociedad, la nación y el mundo. Adicionalmente, debe ser una organización con un sistema de membresía que una a la familia humana sobrepasando todas las divisiones físicas y percibidas de nuestro tiempo.

Este nuevo vehículo es la Asociación de Familias para la Paz.

El Propósito de la Creación

Damas y caballeros, la familia es la institución más fundamental y determinante en nuestra experiencia humana. Es la sagrada institución en donde la visión original de la creación de Dios estaba destinada a echar raíces. La familia debió haber sido el manantial del Amor Verdadero, que es un amor divino, desinteresado y de auto-sacrificio; debió haber sido la escuela del amor, en donde está formada la Vida Verdadera; y debió haber sido el hogar del dominio directo de Dios, en donde toda la humanidad está conectada directamente a Él a través del linaje en un pacto de sangre.

En vez de solo ser nuestro Creador, Dios tenía la intención de ser nuestro Verdadero Padre y co-crear con sus hijos e hijas el reino físico del cielo en la tierra. Su deseo más profundo era poder conectarse íntimamente con cada ser humano en una relación de amor de padre e hijo. A través de esta relación, él quiso heredar su Verdad, Justicia y Bondad a sus hijos e hijas, expandiendo Su presencia a través del lazo de sangre en una red más amplia de relaciones

familiares y especialmente heredarlo a las generaciones subsecuentes. Tales familias centradas en Dios debieron y deben ser la piedra angular para el mundo ideal de paz.

La Importancia de la Familia

Estoy seguro que todos ustedes están de acuerdo en que las relaciones más cercanas y fundamentales que podemos experimentar las encontramos dentro de la familia. Es por esto, que sin importar la cultura, la etnia, la raza o la nacionalidad, la intimidad de las relaciones familiares es un concepto universal. Por lo tanto, acudimos a los términos familiares cuando queremos recalcar la cercanía de una relación no familiar: Nuestros amigos más cercanos son como nuestros hermanos y hermanas; los mayores o educadores que respetamos son como nuestros padres o madres; las personas más jóvenes a quienes cuidamos profundamente son como nuestros hijos e hijas.

Esta intimidad convierte a la familia en la escuela natural del amor, la interdependencia y la cohesión social. Un hecho impresionante dentro de las experiencias del ser humano es que todas las personas empiezan la vida circunstancialmente y no por elección. Somos traídos al mundo como productos de la unión de nuestros padres, completamente indefensos y dependientes del amor y el cuidado de nuestros padres para sobrevivir y crecer. Al experimentar el amor de nuestros hermanos, abuelos, tíos y primos, aprendemos desde el principio que somos seres sociales por naturaleza y por lo tanto, seres interdependientes. Como resultado directo, nos damos cuenta que nuestra identidad, propósito y felicidad están definidas por las relaciones significativas de amor con otros, que naturalmente nos hacen encontrar nuestro lugar único dentro de la familia.

Principios y Valores Universales

En este tiempo, cuando los valores y las normas están siendo fuertemente cuestionadas y redefinidas, necesitamos urgentemente clarificar y elevar los principios y valores espirituales universales que han sido consagrados en el tiempo. Tales principios pueden ser la brújula más importante para navegar a través de esta confusión y guiar a la humanidad hacia el ideal de Dios, y tengo la convicción que las familias centradas en el amor divino de Dios son la raíz de estos principios. No necesitamos buscar lejos para encontrar evidencias de estos principios universales.

Primero, podemos mirar a las grandes tradiciones de fe que han conservado, enseñado y practicado a lo largo de mucho tiempo, tradiciones que apuntan al valor innato de la vida humana y el orden apropiado en las relaciones humanas, así como a las virtudes por las cuales debemos vivir.

Aunque existan diferencias dentro de los dogmas religiosos, estos corresponden sólo a una pequeña porción de sus enseñanzas, ya que la gran mayoría de ellas tiene que ver con verdades universales. Estas verdades son la base de los principios y valores espirituales universales que comparten todas las personas de fe.

Segundo, podemos mirar el mundo natural y encontrar la mano de Dios en el diseño y el orden que existe en toda la creación. Paso gran parte de mi tiempo en la naturaleza, porque es mi primer lugar de adoración, donde busco a Dios y Su guía, y fortalezco mi espíritu interior. En las implacables montañas de Alaska o bajo el ardiente sol de las sabanas de África, las falsas pretensiones no pueden ser escondidas y nos obliga a ver cómo somos en realidad. Es por esto que el mundo natural es el lugar donde muchos grandes líderes de fe acudieron mientras buscaban entender a Dios Nuestro Creador y Su propósito de creación.

El tercer punto que permite probar la existencia de los principios universales es a través del campo de las ciencias sociales. Así como las ciencias naturales han avanzado a un ritmo inimaginable para ayudarnos a entender el mundo creado, las ciencias sociales también han desarrollado diversas formas para comprender mejor a los seres humanos, nuestras interacciones y lo que contribuye a la felicidad, la realización y la salud. Cuando estos no son manipulados y usados para propósitos egoístas, podemos encontrar una gran cantidad de datos que señalan la importancia de la tradición de las familias centradas en Dios.

La Urgente Situación del Mundo de Hoy

Tal vez estas verdades sobre la familia parezcan evidentes para todos nosotros reunidos aquí. Pero la realidad es que hoy, estas verdades enfrentan grandes desafíos desde diferentes sectores del mundo desarrollado. Los ideales tradicionales y los valores básicos que definieron a la familia a través de la historia humana, proporcionando la base de las sociedades cohesivas, están siendo cuestionados. Esta confusión y lucha interna, especialmente en Occidente, tiene consecuencias globales al evidenciarse un deterioro de la autoridad moral a los ojos del mundo.

A pesar de que el Occidente sólo representa una pequeña fracción comparada a los siete mil quinientos millones de personas que habitan la tierra, no podemos negar su influencia durante el siglo pasado. Gran parte de este periodo, ellos lideraron a la comunidad global a defender los ideales universales de los derechos humanos y las libertades fundamentales, elevando la condición humana. Estos fueron principios y valores que provinieron de la herencia Occidental Judeocristiana. Sin embargo, con el auge de los movimientos progresistas seculares en la década de 1960, muchas de estas tradiciones que habían sido consagradas en el tiempo se han perdido en la cultura Occidental, a tal punto que cualquier mención de Dios y la fe en el ámbito público está mal visto.

Por otro lado, la mayor parte del mundo en desarrollo está conformado por sociedades de culturas y tradiciones religiosas que rechazan los experimentos sociales de los movimientos contraculturales. El exceso de la cultura materialista y secular de Occidente es ofensivo para la mayoría en estos países. Aunque el mundo en desarrollo busca la prosperidad del mundo desarrollado, ellos no quieren adoptar sus valores modernos.

Como reconocen muchos expertos del tema de la guerra global contra el terrorismo, los grupos terroristas Islámicos se aferran a la creciente idea de la pérdida del liderazgo moral de Occidente en esta era. La naturaleza de este conflicto global, con sus connotaciones religiosas, sugieren que este es un problema profundo de autoridad moral y liderazgo

espiritual. Aunque el radicalismo Islámico debe ser resuelto dentro de su comunidad de fe, la ideología islámica o el terrorismo religioso serán derrotados por una ideología espiritual alternativa que pueda ir más allá de los confines del dogma religioso e iluminar a la humanidad con verdades universales fundamentales.

La Necesidad de un Despertar Espiritual

Las culturas seculares y materialistas del mundo desarrollado por lo general hacen mayor énfasis en la gratificación inmediata por encima del auto-sacrificio, el auto-control y las relaciones humanas duraderas. Existen inquietantes tendencias dirigidas hacia el hiper-individualismo egoísta, que está siendo alimentado por la llegada de los medios sociales y el deshumanizado mundo virtual de la internet. Muchas personas están preocupadas por los efectos sociales de estos avances tecnológicos, ya que parecen disminuir las interacciones humanas y la profunda introspección, dejando en cuestión los posibles impactos a largo plazo que estas tendencias puedan dejar. Lo más preocupante es el aumento de la premisa que explica que la tecnología puede resolver todos los problemas globales, alimentando así los ideales utópicos, disminuyendo el significado fundamental y la esencia de la vida arraigada en la conciencia espiritual de la humanidad.

Sin embargo, esta conciencia fue la base de todos los "Grandes Despertares" a lo largo de la historia humana, donde alcanzamos nuevos niveles del entendimiento. Desde la Pax Mongólica de Eurasia hasta la Reforma y la Ilustración en Europa, nacieron, maduraron y crecieron los ideales universales de libertad de religión, comercio y pensamiento, a través de la importancia del mérito personal y el talento. Esto condujo a la formación de los Estados Unidos, que defendió los derechos humanos y las libertades fundamentales — lo que condujo a los ideales que definieron a Occidente. El impulso de estos grandes desarrollos siempre fue la búsqueda de las verdades espirituales.

La ausencia de una nueva conciencia espiritual en el mundo desarrollado en medio de grandes divisiones sociales a lo largo de líneas raciales, étnicas, religiosas, económicas, ideológicas e hiper-partidistas está fragmentando el tejido social de la mayoría de las naciones del Primer Mundo. Muchas personas están empezando a darse cuenta de que la riqueza, la tecnología y los abundantes bienes y servicios atienden las necesidades físicas, pero nunca pueden satisfacer el deseo del espíritu de buscar la verdad y “el sentido”. Eso solo puede venir de un despertar del alma.

Familias Centradas en Dios

La familia es la unidad social más básica que abarca nuestras necesidades físicas, emocionales y espirituales más esenciales. Por ende, la familia es totalmente relevante y significativa para nuestra experiencia humana, ya que engendra, moldea y define quienes somos, en qué nos convertimos y más importante aún, define nuestras relaciones más profundas. Por ello, naturalmente la familia es el punto de inicio para cualquier transformación significativa en los niveles del individuo, la sociedad, la nación y el mundo.

Debido a que Dios es la fuente de toda la verdad, justicia y bondad, Su presencia y bendición son los ingredientes esenciales en el establecimiento de familias que reflejen estos ideales. De la misma forma que reconocemos que los ideales de los derechos humanos y libertades fundamentales provienen de nuestro Creador y no de ninguna institución humana, la perfección de la condición humana puede darse solo cuando nos alineamos a Su propósito. La verdadera libertad y el valor humano innato pueden ser realizados solamente cuando reconocemos y vivimos de acuerdo con las órdenes del espíritu y nuestra conciencia. Estos ideales deben ser cultivados y experimentados primero en la familia y después ser compartidos con el resto de la sociedad, la nación y el mundo.

Es a través de tales familias que la humanidad tiene la oportunidad de ser iluminada y convertirse en agentes activos en la construcción del mundo de paz y co-prosperidad. Es en la familia donde los principios y valores universales pueden hacerse realidad, y donde emergen la verdad, la justicia y la bondad de Dios. Este propósito original e incambiable de la familia da vida al lema inaugural “Creando una Nueva Conciencia Espiritual Arraigada en Familias Centradas en Dios”.

Continuando el Legado de mi Padre

Damas y caballeros, hoy es un día muy significativo para mí. Por un lado, este día representa el hito para la humanidad, donde todos ustedes, hombres y mujeres, familias, tradiciones de fe y organizaciones de todo el mundo están juntos para declarar su compromiso de cultivar familias centradas en Dios. Sin embargo, por otro lado, personalmente para mí, esta inauguración expresa también mi compromiso de continuar con el trabajo de vida de mi padre.

Mi padre fundó la Federación de Familias para la Paz y la Unificación Mundial con la intención de crear un movimiento global que pudiera inspirar a toda la humanidad a establecer familias centradas en Dios. Durante sus discursos públicos, a menudo opinaba: "¿Cuál creen ustedes que es el propósito principal de Dios para crear los seres humanos? Simplemente, es para experimentar alegría al relacionarse con familias ideales llenas de amor verdadero ... viviendo como una sola familia con Dios ...".

Personalmente, fui testigo de las dificultades que mi padre enfrentó mientras intentaba articular su misión y hacerla realidad. Él fue devoto durante toda su vida, respondiendo al llamado de Dios para encontrar el camino para que toda la humanidad pudiera vivir en paz y alegría. A menudo fue malentendido por el público en general y en ocasiones fue explotado por sus propios seguidores debido a agendas personales. Aun así, él se mantuvo firme en su compromiso con Dios y la humanidad hasta el final. Como su hijo, y como alguien que comparte sus aspiraciones, estoy comprometido a hacer realidad este sueño compartido.

En 1998, cuando fui nombrado vicepresidente internacional de la Federación de Familias para la Paz y la Unificación Mundial, prometí ante el Cielo y la humanidad que cargaría hacia adelante el sueño de mis padres de realizar el reino de Dios a través de la formación de familias centradas en Dios. A pesar de que no puedo trabajar más a través de la FFPUM debido a que ya no es fiel a la misión original de mi padre, hoy, con la creación de la Asociación de Familias para la Paz, estoy cumpliendo con aquella promesa.

Este movimiento espiritual llevará adelante la visión original que inspiró la vida de mi padre, que es el sueño de un mundo ideal de paz en donde la humanidad pueda vivir como “Una Familia bajo Dios”.

Llamado a la Acción

Hoy nos encontramos en un punto de inflexión en la historia. El mundo está listo para el próximo gran despertar de la conciencia humana colectiva. Aunque al mismo tiempo, la familia, que debe ser la institución divina, está siendo socavada ante nuestros ojos por muchas fuerzas destructivas que actúan dentro de la cultura moderna, disolviendo los lazos de amistad y amor en nuestra sociedad. A su paso, las instituciones puramente humanas, que sean seculares o religiosas, están tomando su lugar exacerbando las divisiones ya existentes dentro de la humanidad.

A menos que nosotros trabajemos juntos para resucitar la importancia central de la familia, la familia como institución seguirá siendo desafiada y socavada por el trabajo de las fuerzas destructivas, disolviendo los lazos de la sociedad. El papel de las familias ideales centradas en Dios es primordial para todo desarrollo humano positivo. Sin tales familias, la humanidad no podrá sobrevivir ni prosperar.

El papel de las familias centradas en Dios es fundamental para todo desarrollo humano positivo, ya que devuelve la divinidad a esa institución sagrada y la alinea con el propósito original de la creación. Sin tales familias, la humanidad no tendrá claridad moral y la convicción de enfrentar los desafíos de esta era y construir un futuro próspero para nuestros hijos y nietos. El curso de la sociedad humana cambiará dependiendo del nivel de entendimiento que tengamos acerca de esta verdad y las decisiones que tomemos hoy.

En un momento en que la humanidad se está volviendo más fragmentada como resultado de las tensiones religiosas, raciales, culturales y económicas, necesitamos encontrar la causa común y trabajar hacia un mundo en donde todas las personas son valoradas como hijos e hijas de Dios. Como personas de fe y de buena conciencia, debemos elevarnos por encima de las diferencias de doctrina e ideología y reconocer los principios universales y los valores compartidos arraigados en las enseñanzas consagradas por el tiempo de las grandes tradiciones de fe del mundo. Principalmente, debemos cooperar para iluminar la conciencia espiritual de la humanidad para volvernos hacia nuestro Creador común y construir "Una familia bajo Dios", una familia a la vez.

Por favor, únense conmigo en el lanzamiento oficial de la Asociación de Familias para la Paz. Trabajemos para marcar el comienzo de una era de paz mediante la creación de familias en las que a Dios le agradaría habitar y por medio de las cuales Su luz y paz puedan extenderse por todo el mundo.

Que Dios los bendiga.

Muchas gracias.